

tando un extraordinario favor a la larga familia agustiniana y, por compenetración, a otros muchos sectores de creyentes interesados en cualquiera de los enormes espacios de nuestra cultura y pensamiento.

El padre Juan de Gorostiza (nacido en Bilbao, en 1868; ordenado sacerdote en 1890) pertenece a un numerosísimo, y no por ello menos selecto, grupo de religiosos, que merecen ser calificados como los *segundos apóstoles* de la América española. Durante los siglos XVI-XVIII, a la par del descubrimiento y la incorporación de las Américas a España, se operó la transformación espiritual de los nuevos pueblos hacia la Fe Católica por obra, gracia y sacrificio de las Ordenes Mendicantes y Padres Jesuítas, preferentemente.

Con las emancipaciones de presuntas naciones en el Nuevo Mundo y con los aires liberatorios y contrareligiosos, la increíble misión de los “primeros apóstoles” indios entró en una peligrosísima crisis, sobre todo al suprimirse en España las Ordenes religiosas, que eran vivero y granero de los operarios misionales. Mas, a partir de 1850, comenzamos a notar la presencia en América de individualidades asombrosas, de increíble resistencia física y espiritual, que reavivan y modernizan la obra ejecutada por sus ínclitos antecesores. Las hay en

todas las Ordenes y algunas admirablemente estudiadas.

El padre Juan de Gorostiza es uno de ellos. Más de la mitad de su vida la dedicó a la perseverancia católica en América. El padre militó en la república de Ecuador y, sobre todo, en Puerto Rico. Y lo hizo con toda su alma y condiciones, muchas y buenas: Fue súbdito y superior; párroco y misionero; predicador, músico y cantor; fundador de iglesias y de casas de su Orden; organizador de movimientos cristianos; apologeta de la Fe y defensor del idioma y de la herencia hispana.

El Autor, padre Sahelices, ha hecho un trabajo de acercamiento a un personaje dedicado a la Iglesia y a su Orden y a cuantos se cruzaron en sus caminos. Se lo agradecemos por las interesantes deducciones a las que se llega a través de estas páginas.

*Fray Valentín de la Cruz*

RAMÓN HERRANDO PRAT DE LA RIVA, *Los años de seminario de Josémaría Escrivá de Balaguer en Zaragoza (1920-1925)*, 2002, Ediciones RIALP. “Instituto Histórico Josemaría Escrivá”, 452 pp.

La vida y la obra de San Josémaría Escrivá de Balaguer

interesa, en sus variados aspectos, a muchos sujetos, preocupados por la veracidad y autenticidad de figuras como las del reciente Santo. Por fortuna, dentro del Opus Dei abundan las capacidades para poder servir obras acabadas en el análisis y estudio del Padre Fundador. Como, por añadidura, parece que tampoco faltan medios, pueden aparecer libros como éste, perfectamente trabado y presentado.

Según puede sospecharse, el “Instituto Histórico Josemaría Escrivá” ha parcelado la biografía de su Titular en las áreas de su personal cronología y ha encargado las respectivas monografías a profesores perfectamente capacitados. Al profesor Ramón Herrando Prat de la Riba, especialista en Historia Eclesiástica Contemporánea, le ha confiado el quinquenio de 1920-1925, que San Josémaría gastó en Zaragoza, coronando la carrera que había comenzado en el seminario de Logroño.

Zaragoza, que tiene por espejo al Ebro y por bandera a su Virgen del Pilar, ofrecía a la juventud seminarística de España una grata perspectiva de estudios. Tenía su Seminario archidiocesano y dos universidades: Pontificia la una y Civil la otra. Escrivá de Balaguer aprovechó el pleno de esta oferta y adquirió los grados en Teología y Derecho.

Herrando Prat de la Riba ha cumplido un trabajo metódico, agotando casi la materia. Recoge al joven levita en Logroño, ya con clara decisión vocacional y lo libera en el día de su primera misa. Extrae miles de noticias de reglamentos, elecciones, programas, contaduría, ordenanzas del seminario y sigue a su protagonista en el día de cada año. No le importa seguir a los comparsas por la geografía nacional por sus epistolarios o declaraciones, incluso procesales de Beatificación y Canonización.

Si los demás Autores de las otras monografías resultantes se comportan como don Ramón, y no hay motivos para dudar de que así sea, tendremos una magnífica Biografía del Fundador, que será luz de verdad y de ilustración y sobre todo de conocimiento pleno de San Josémaría. Quedarán resueltas muchas dudas y tendrán que guardar un respetuoso, si es que son capaces de ello, aquellos presuntos “intelectuales” que despachan con cuatro palabras jactanciosas y venenosas, a una personalidad como la del Padre Fundador de la Obra opusiana.

*Fray Valentín de la Cruz*

FRANCISCO HENARES DÍAZ, *Fray Diego Arce. La Oratoria Sacra en el Siglo de Oro*. Editorial